

MEMORIA HISTÓRICA Y VALOR PATRIMONIAL. EL MUSEO CEMENTERIO PRESBITERO MATÍAS MAESTRO EN LA CIUDAD DE LIMA

Carlota Casalino

Resumen

El Museo Cementerio Presbítero Matías Maestro es uno de los más importantes lugares de memoria existentes en nuestro país. En sus más de doscientos años de existencia se han enterrado allí diversos personajes de gran relevancia para la historia peruana y se ha constituido como testigo privilegiado de los cambios y transformaciones de la sociedad desde fines del periodo colonial y los agitados años de la república, pero también de las mentalidades y la forma en que los habitantes de Lima se relacionan con la muerte. Su conservación se convierte entonces en una responsabilidad no solo frente su importancia monumental y artística, sino también frente a la preservación de la memoria histórica y su narrativa, al igual que para la continua construcción de la identidad local y nacional.

Palabras clave

Cementerio Presbítero Matías Maestro / Lima / Historia de la muerte / Museo cementerio / Patrimonio cultural funerario

Abstract

The Presbítero Matías Maestro Cemetery and Museum is one of the most important memory spaces in Peru. In over two hundred years of institutional life, it has become not only the

resting place of many relevant figures of Peruvian history, but also a privileged witness to social transformations from the late colonial period, through the troubled republican years, including changes in the mentality and the limeños' relationship with death. As such, its conservation becomes a responsibility not only because of its monumental and artistic qualities, but also because of the necessity of preserving the historical memory and its narrative, as well as the ongoing elaboration of local and national identity.

Keywords

Presbítero Matías Maestro Cemetery / Lima / History of Death / Cemetery Museum / Funerary Cultural Heritage

Introducción

Quienes alguna vez han tenido la oportunidad de visitar al Museo Cementerio Presbítero Matías Maestro, ubicado en las cuadras 16 y 17 del jirón Áncash—en los límites entre los Barrios Altos y El Agustino—, pueden guardar un recuerdo ambivalente de este. En primer lugar, pueden sentir que están recorriendo un espacio donde se conectan rápidamente con la historia republicana, con los personajes más destacados, e incluso con sus ancestros. Cada mausoleo, tumba, túmulo, cuartel, nicho y lápida rememora algo del pasado. Pero, en segundo lugar, deja la impresión de que un lugar con tanta memoria histórica requiere una mayor atención, mejor cuidado, conservación y mantenimiento. El Cementerio cuenta con secciones que están bien conservadas, pero también hay otras bastante abandonadas. Sin embargo, por su importancia histórica y por su valor patrimonial, este lugar requiere de una atención permanente para que cumpla con su función actual de museo cementerio, ser un lugar de memoria en el cual los visitantes—peruanos y extranjeros—puedan rememorar diversos momentos de nuestro complejo pasado y además apreciar su riqueza como patrimonio cultural funerario. Por lo expuesto, el objetivo de este trabajo es incidir en el valor histórico de este museo-cementerio y, por ello, en la necesidad de conservarlo como patrimonio cultural material, dada su importancia para el país y para la región.

Estudiar un cementerio histórico como el Museo Cementerio Presbítero Matías Maestro necesariamente requiere de una mirada interdisciplinaria, pues está

asociado al tema de la muerte, el cuerpo muerto, el duelo y la manera como las sociedades procesan un hecho vital tan importante. Generalmente, la muerte es entendida y explicada a través de su contrario, la vida. Así, la muerte es la ausencia de vida. Asimismo, es un concepto complejo pues no solo implica un asunto biológico, sino también social, cultural y legal.¹ El cuerpo muerto, sin embargo, mantiene elementos de identidad, dando lugar a una “vida social del cadáver” a través de un tratamiento, tecnologías y artefactos que sacan al cadáver del acto natural para transformarlo en un hecho socio-cultural.² Es en ese sentido que los estudios antropológicos sobre la muerte a partir de la década de 1990 dan relieve al ritual y a la representación de este hecho vital, pues se trata de un proceso en el cual se reelabora y define el recuerdo que la sociedad tendrá respecto al difunto.³ En ese sentido, el proceso de separación de los muertos del mundo de los vivos se lleva a cabo a través del duelo. Este en muchos sentidos deja de ser algo íntimo y familiar para pasar a ser público y ordinario.⁴ En un contexto de pandemia, como el que vive este mundo globalizado, la muerte ha pasado a ser un hecho cotidiano que aún nos estremece, más aún cuando los cementerios colapsan y el trabajo de duelo se produce al margen de los rituales sociales establecidos como el velorio, la misa de cuerpo presente, entre otros.

Hemos señalado, asimismo, que el tema de la muerte y sus elementos asociados es visto desde un enfoque interdisciplinario, de ahí que esté asociado a la historia, filosofía, antropología, medicina, pero también a la geografía, historia del arte, arquitectura, turismo y gestión del patrimonio cultural, entre otros campos del saber. En el caso de la mirada histórica, son clásicos los estudios de Philippe Ariès, Georges Duby y Michel Vovelle. Gracias al primero de ellos podemos reconocer que el origen de las actitudes actuales hacia la muerte proviene del periodo ilustrado, cuando el espacio destinado a los difuntos fue separado de la Iglesia y se construyeron los cementerios, lo que implicó—a partir de ese momento—la necesaria visita

¹ Flor Hernández, “El significado de la muerte”, *Revista digital universitaria* 7, n° 8 (2006), <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/int66.htm>.

² Luciano Uzal, “Cuerpo muerto y materialidad: exploraciones teóricas-conceptuales”, *Tabula Rasa* 31 (2019), 361-380, <http://doi.org/10.25058/20112742.n31.15>.

³ Aleixandre Duche, “La antropología de la muerte: autores, enfoques y periodos”, *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur* 22, n° 37 (2012): 214.

⁴ Jordi Moreras, “Introducción. La muerte como constante en las ciencias sociales”, en *Socio-Antropología de la muerte. Nuevos enfoques en el estudio de la muerte*, Jordi Moreras, ed., 9-16 (Tarragona: Publicaciones URV, 2019), 11.

a esos lugares.⁵ Con Duby podemos apreciar que la muerte como acontecimiento es percibida de manera distinta por las personas que vivieron alrededor del año 1000 y las que viven alrededor del segundo milenio. En el primer caso, la muerte es sentida a partir del juicio, castigo y tormentos del infierno, mientras que en el segundo caso la muerte provoca temor e incertidumbre por la pérdida—en gran medida—del sentido religioso que tenía y solo queda como un paso hacia lo desconocido.⁶ Vovelle propuso que las mentalidades han dado un valor especial a determinados tipos de personajes, cuyo criterio está dado por el número de veces que son enterrados, desenterrados y reenterrados, acto que a su vez es acompañado de ceremonias y rituales que permiten expresar dicha alta valoración.⁷ Antes de ellos, Johan Huizinga explicó cómo el tema de lo macabro fue importante en el siglo XV y a partir de ahí, la muerte se expresaba de diversas maneras.⁸ Robert Mandrou, como parte de la corriente de la historia de las mentalidades, llevó a cabo estudios sobre la salud y enfermedad como hecho cotidiano para el francés moderno y el papel de la medicina para aplacar esos temores.⁹ A su vez, Ruggiero Romano y Alberto Tenenti mostraron cómo a partir del siglo XIV la muerte va adquiriendo un carácter más individual, ello por el contexto en el cual varios ciclos de carestías y epidemias—especialmente la peste bubónica de 1348—debilitan al grupo humano hasta que fue percibida como la “gran muerte”.¹⁰ Jean Delumeau analiza el miedo a la muerte en periodos de epidemia. Da cuenta de los comportamientos colectivos caracterizados por el pánico en los años en que se presentaba la peste, la fiebre miliar, el tifus, viruela, gripe pulmonar o disentería. De todas ellas, la peste de 1348-1349 fue la peor no solo porque significó la muerte de la tercera parte de la población, sino que después de esos años se presentó de manera recurrente en diversas partes de Europa; de ahí que fue percibida como parte de una plaga—un conjunto de acontecimientos nefastos como peste, guerra, hambre—dan-

⁵ Philippe Ariès, *La muerte en Occidente* (Barcelona: Argos Vergara, 1982) y *El hombre ante la muerte* (Madrid: Taurus, 1999).

⁶ Georges Duby, *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos* (Santiago: Andrés Bello, 1995).

⁷ Michel Vovelle, *La mort et l'Occident: de 1300 à nos jours* (Paris: Gallimard, 1983) e *Ideologías y mentalidades* (Barcelona: Ariel, 1985).

⁸ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media* (Madrid: Alianza Universidad, 1982).

⁹ Robert Mandrou, *Introducción a la Francia moderna 1500-1640. Ensayo de psicología histórica* (México D. F.: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1962).

¹⁰ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento* (Madrid: Siglo XXI editores, 2002 [1971]).

do lugar a imágenes de pesadilla.¹¹ Años después, Tenenti volvió sobre el tema al sostener que al igual que en el siglo XIV, en el cual aparece La Muerte como símbolo de lo inexorable, en el siglo XV se aprecia la “danza macabra”, representaciones no solo de un flagelo colectivo, sino también de una realidad que no distingue diferencias sociales, económicas ni políticas.¹²

En América Latina destaca de manera singular el caso mexicano, el que ha sido analizado, entre muchos, por Claudio Lomnitz. Sostiene este autor que la presencia importante de la muerte en el discurso político mexicano se debe al dominio político de los moribundos, de la muerte y su representación.¹³ La muerte en el caso peruano fue un tema estudiado por Claude Mazet (1979, 1985) teniendo como base las fuentes de los registros parroquiales durante el periodo colonial.¹⁴ José Tamayo Herrera trabajó con una perspectiva de larga duración el proceso de desacralización de la muerte en Lima entre 1780 a 1990.¹⁵ A su vez, Felipe Portocarrero (1995) analizó los testamentos de la elite correspondientes a la primera mitad del siglo XX como fuente principal, centrándose en actitudes y sentimientos respecto a la muerte.¹⁶ Irma Barriga se ha enfocado en los textos preparatorios para el bien morir y la iconografía que expresa ideas y sentimientos sobre la muerte en el siglo XVII.¹⁷ Marcos Cueto ha dado especial énfasis a los temas de salud, enfermedad y epidemias, centrándose en las estrategias particulares para afrontar las enfermedades desde la sociedad, la academia y las políticas públicas.¹⁸ Respecto a los cementerios, tenemos los estudios de Antonio

¹¹ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente* (Madrid: Taurus, 2012).

¹² Tenenti, *La edad moderna, siglos XVI-XVIII* (Barcelona: Crítica, 2000), 15.

¹³ Claudio Lomnitz, *Idea de la muerte en México*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006

¹⁴ Claude Mazet, “Utilización de los libros parroquiales para la investigación demográfica, con aplicación al caso de las fuentes hispanoamericanas”, en *Historiografía y bibliografía americanistas*. vol. XXIII (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979). 35-94; “Mourir à Lima au XVIII^e siècle: les tendances de la mort”, *Ibero-Amerikanisches Archiv* 11, n° 1 (1985): 83-126; “Mourir à Lima au XVIII^e siècle: les ethnies et la mort”, *ibid.*, 127-170.

¹⁵ José Tamayo Herrera, *La muerte en Lima 1780-1990* (Lima: Universidad de Lima, 1992).

¹⁶ Felipe Portocarrero S., “Religión, familia, riqueza y muerte en la élite económica. Perú: 1900-1950”, en *Mundos interiores: Lima 1850-1950*, Aldo Panfichi H. y Felipe Portocarrero S., eds., (Lima: Universidad del Pacífico, 1995), 75-143.

¹⁷ Irma Barriga Calle, “La experiencia de la muerte en Lima: siglo XVII”, *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* 31 (1992): 81-101.

¹⁸ Marcos Cueto, “La historia de la ciencia y la tecnología en el Perú: Una aproximación bibliográfica”, *Quipu* 1 (1987): 119-147; *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1997.

Zapata,¹⁹ Carlota Casalino,²⁰ Gabriel Ramón²¹ y Luis Repetto,²² entre otros. En esta línea de estudios sobre los cementerios, destaca una línea especialmente interesante que corresponde al análisis de los epitafios. En un estudio sobre las formas poéticas de los epitafios del siglo XIX, no dejan de analizar en detalle a todos los actores involucrados en estos, desde el lapicida, el tallador, el dedicante del epitafio, el difunto, los deudos y los pasantes.²³

Para abordar este tema desde una perspectiva interdisciplinaria—además—hay que repasar algunos conceptos clave complementarios a los ya mencionados en líneas precedentes, como lugar de memoria, ancestros, ritos, ceremonias, prácticas, recorridos, higiene pública, salud pública, patrimonio funerario, representación, estilos arquitectónicos y artísticos, símbolos, entre otros para comprender mejor los procesos de configuración de la historia del Cementerio. En el caso de higiene pública, se trata de un concepto que surge durante la ilustración francesa y que los borbones incorporaron en los reinos de la monarquía española y sus colonias. En el caso de Lima, la higiene pública se materializó en el control de la basura, normas de higiene en mercados y lugares donde se expendían alimentos, tratamiento de las aguas, establecimiento de nuevas costumbres y construcciones. Entre las medidas más importantes estuvieron la construcción del Cementerio General, la reglamentación sobre la limpieza de acequias y calles, así como el cambio de cañerías de barro. Estas medidas fueron continuadas durante las primeras décadas de la república, por lo que se construyó un mercado y se instaló alumbrado de gas.

Respecto a lugar de memoria, estamos ante estudios que reivindican la memoria y los recuerdos no solo individuales, sino también colectivos, algunos de los

¹⁹ Antonio Zapata, “Notas para la historia de la muerte en el Perú. El debate sobre los cementerios en las páginas del Mercurio Peruano, 1792”, *Pretextos* 2 (1991): 97-102.

²⁰ Carlota Casalino, “Higiene pública y piedad ilustrada: la cultura de la muerte bajo los borbones”, en *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*, Scarlett O’Phelan Godoy, comp. (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999), 325-344.

²¹ Gabriel Ramón Joffré, “La metamorfosis de los espacios funerarios en la Lima colonial”, en *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, Luis Repetto Málaga, ed. (Lima: ICOM-Perú, 2003), 29-35.

²² Luis Repetto Málaga, “El Museo Presbítero Maestro”, en *Museo Presbítero Maestro*, 47-57; “Patrimonio funerario: Museo Cementerio Presbítero Maestro”, en *200 años del Presbítero Maestro, primer cementerio monumental de América Latina*, Luis Repetto Málaga, ed. (Lima: Mixmade, 2008), 62-71; *Presbítero Maestro. Camposanto de Lima* (Lima: Municipalidad de Lima, 2018).

²³ Rosa Ostos Mariño y Antonio Espinoza Ureta, *Parca voz. Los epitafios del cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima* (Lima: Municipalidad de Lima, 2015).

cuales se expresan en hitos de rememoración como son los lugares ubicados en espacios públicos para marcar un acontecimiento o recordar a un personaje. Así es como Maurice Halbwachs sostiene que el hombre está en permanente comunicación con sus recuerdos sobre personas, lugares y situaciones. Así, distingue memoria histórica (recuerdos de la historia nacional) de memoria colectiva (aquellos recuerdos más restringidos de una colectividad); la importancia de dichos recuerdos dependerá del significado que tengan para cada uno de sus miembros.²⁴ A su vez, Joël Candau se refiere a la memoria social como aquellos recuerdos compartidos por el grupo y que son asumidos, incluso sin tener que haberlo vivido o ser un recuerdo directo.²⁵

Es con ese espíritu que nuestro trabajo está dividido en dos partes. La primera presenta una visión histórica sobre el Cementerio Presbítero Matías Maestro, desde sus orígenes hasta el siglo XX. Para ello estableceremos algunos episodios de esa larga trayectoria que den cuenta de cómo este camposanto está muy vinculado con los procesos de apogeo y de crisis, así como con fenómenos importantes que han vivido nuestra ciudad y nuestro país. El objetivo es mostrar que este lugar es uno de los pocos que contiene una riqueza histórica tal que se convierte en un ejercicio de rememoración de los sucesos históricos ocurridos en estos más de doscientos años, con los cuales nos sentimos relacionados. De ahí que su valor como patrimonio histórico sea muy alto, pues cada uno de sus pasajes y monumentos nos remite directamente a nuestra historia política, social, económica y cultural.

La segunda parte tiene por objetivo presentar al Museo Cementerio como un lugar de gran valor patrimonial artístico cultural. Para ello narraremos de manera general la riqueza de sus estructuras arquitectónicas y escultóricas. Compartiremos algunos momentos de experiencias que ha tenido este lugar para vincularse con la sociedad y con sus visitantes, así como el esfuerzo constante de algunas organizaciones para que esta necrópolis sea valorada por las actuales generaciones. Por lo tanto, la historia que se presenta es la de un lugar privilegiado en nuestro país, de los que hay pocos en otros y que por ello debemos mirarlo con interés y con responsabilidad.

²⁴ Maurice Halbwachs, *La mémoire collective* (Paris: Presses universitaires de France, 1968).

²⁵ Joël Candau, *Memoria e Identidad* (Buenos Aires: Del Sol, 2001).

De manera introductoria, se debe señalar que la ciudad de Lima en la actualidad es un crisol de diversos grupos sociales y culturales. Esta característica es parte de nuestra herencia histórica, pues desde su fundación fue un polo de atracción de migrantes internos y externos; proceso que se hizo mucho más fuerte durante la república y se acentuó aún más a partir de la década de 1940. El hoy Museo Cementerio Presbítero Matías Maestro es una prueba de esto, pues sus registros señalan un alto porcentaje de aquellos que fueron enterrados en ese lugar desde que abrió sus puertas. Pero es mucho más que eso. Alberga en su seno a nuestros antepasados desde 1808. En ese sentido, personas de diferentes orígenes, características sociales y económicas, nacidas en Lima y fuera de esta fueron enterradas ahí. Hombres y mujeres que han destacado en la esfera pública, económica, social y cultural, así como personas humildes se encuentran en este camposanto.

Su diseño busca semejanza con una ciudad que ha recibido no solo a sus muertos, sino que también ha sido un lugar donde se han llevado a cabo diversos rituales y ceremonias a lo largo del tiempo. Como todo lugar, ha sufrido los embates de las crisis y también los beneficios de los periodos de esplendor. Es un espacio donde rememoramos a nuestros muertos y también rememoramos nuestra historia, desde la tardo-colonial hasta la republicana. Pero no solo refleja nuestro pasado. También refleja lo que somos en la actualidad. Si el camposanto es atendido y mantenido, esto significa no solo una preocupación por nuestro presente y nuestro futuro, sino también por nuestro pasado y su legado. Pero si es un lugar que está descuidado y es ignorado por las generaciones actuales, quiere decir que algo no estamos haciendo bien como sociedad y que tenemos una oportunidad para cambiar esa situación.

Atravesar una de sus puertas es como ingresar—casi literalmente—a nuestra historia, pues de repente nos encontramos con los lugares donde reposan los restos (o los cenotafios) de Ramón Castilla, José Rufino Echenique, los héroes de la Guerra del Pacífico, Nicolás de Piérola, José Pardo, Oscar R. Benavides, Augusto B. Leguía, José de la Mar, José Santos Chocano, Ciro Alegría, Ricardo Palma, José de la Riva Agüero, Raúl Porras Barrenechea, Ella Dumbar Temple, José Carlos Mariátegui, Manuel González Prada, Cayetano Heredia, Daniel Alcides Carrión, el niño Ricardo Espiell, entre otros. Así, los encontramos sin el orden cronológico que nos da la historia, ni agrupados por actividades, ni organizados según estilos o materia-

les utilizados en sus sepulturas, sino que nos obligan a nosotros—los visitantes—a establecer nuestro propio orden y secuencia. Es exactamente en ese ejercicio, que el lugar nos obliga a realizar, cuando comienza el diálogo con nuestros ancestros. Es un momento en el cual se inicia la rememoración.

Por ello, dadas las características de nuestra historia de los siglos XIX y XX, adicional al valor de patrimonio histórico que tiene, podemos encontrar que muchos de ellos están ubicados en sendos mausoleos, tumbas, túmulos y nichos elaborados de muy diversos materiales—mármol, cemento, madera, metal, vidrio, yeso, entre otros—, que como arquitecturas y esculturas funerarias tienen gran valor simbólico y escultórico. De esta riqueza social, económica, histórica y escultórica hay evidencias desde el siglo XIX en adelante gracias a esas veinte hectáreas que conforman este Museo Cementerio, y se complementa con otra fuente muy importante como el “Libro de registro del Cementerio General”. Ahí se muestra en orden cronológico de dónde llegaban, las causas por las cuales morían y dónde eran enterrados en el entonces “Cementerio General”. Algo que llama la atención cuando se analizan los datos que contiene esta fuente es la presencia de extranjeros y provincianos. Algunas veces superaban en número a los limeños enterrados en esa misma época. Esto se debía a las características insalubres de la ciudad, ya que en Lima se padecían algunas enfermedades endémicas como la malaria. De su proceso de expansión podemos encontrar sus huellas en otras muy diversas fuentes, como las memorias, reglamentos, croquis y “planos” del propio camposanto. Pero como señalamos en líneas precedentes, ninguno de estos documentos supera a esta otra fuente, de tipo monumental, como es el actual Cementerio mismo, pues estamos ante una demostración mucho más contundente de la importancia que el tema de la muerte tuvo para la población que vivía y vive en la ciudad de Lima. Cada una de sus puertas—especialmente la tercera y cuarta—nos permite ingresar a un lugar donde la memoria de nuestros antepasados está a la espera que la descubramos y la valoremos.

Por esa razón, estas líneas están dedicadas a brindar una visión histórica general sobre los aspectos y procesos más destacados de este camposanto tan estrechamente vinculado a la historia de la muerte de la ciudad de Lima y el papel potencial que el día de hoy tiene este lugar en nuestra sociedad. Estamos ante un espacio con gran riqueza histórica y escultórica. Es decir, se trata de un camposanto

con un importante valor patrimonial y, además, un lugar de memoria cargado de múltiples significados históricos. Asimismo, mostraremos el potencial que tiene este lugar como referente de nuestra identidad histórica republicana, cuya gestión como patrimonio histórico requiere que se elabore y desarrolle un plan maestro de gestión integral, ya que estamos ante una zona de monumentos históricos con gran riqueza histórica y artística.²⁶

Memoria histórica del Museo Cementerio Presbítero Matías Maestro

En los albores del siglo XIX, la muerte en Lima era una mezcla de percepciones y expresiones barrocas e ilustradas. De esa herencia barroca, podemos señalar que eran importantes las misas y pompas fúnebres que convocaban a casi toda la población. Se trata de una tradición que se había formado en el siglo XVII, cuando los criollos limeños habían alcanzado relativa autonomía frente a la metrópoli debido a que el rey y sus funcionarios estaban concentrados en sus conflictos europeos. Si bien esta situación se expresó en diversas dimensiones en el Virreinato del Perú, en el ámbito de la muerte significó la organización de recargados y costosos rituales fúnebres llenos de esplendor que tenían como fin último entregar a la Iglesia el cuidado de los difuntos. Pero, a mediados del siglo XVIII, irrumpió en la escena virreinal el pensamiento ilustrado, que apelaba a un estilo neoclásico y a prácticas austeras. Así, en Lima a principios del nuevo siglo, ambas tradiciones coexistían—aunque de manera contradictoria—pues el poder de las elites se expresaba en rituales recargados y también en la aceptación de la sencillez y la igualdad ante la muerte.

En medio de ese despliegue de expresiones mixtas, barrocas e ilustradas, el mes de mayo de 1808 fue muy especial. En ese mes coincidieron dos asuntos muy relevantes para el futuro de estos territorios. El primero, de corte político, fue que España entró en una crisis por la invasión al reino y traición del hasta entonces aliado Napoleón Bonaparte. Así, el 5 de mayo, Carlos IV abdica a favor de Napoleón y este

²⁶ Sonia Lombardo, “La visión actual del patrimonio cultural arquitectónico y urbano de 1521 a 1900”, en *El patrimonio cultural de México*, Enrique Florescano, comp. (México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 1993), 165.

en su hermano José.²⁷ Todo ello desencadenó lo que se ha denominado “la revolución española”, cuyos efectos en el Virreinato del Perú fueron enfrentados por el virrey Fernando de Abascal en una primera etapa política en el largo proceso independentista.²⁸

El segundo acontecimiento importante ocurrido en mayo de 1808 fue de corte sociocultural. La ciudad de Lima inauguró su Cementerio General a fines de ese mismo mes.²⁹ Si seguimos a Gabriel Ramón, no se trató del primer cementerio fuera de las iglesias e incluso construido en lugares periféricos de la ciudad,³⁰ pero fue el más importante porque se hizo en la sede de la corte virreinal y con todo el apoyo de las elites ilustradas. De ese acontecimiento han quedado diversas fuentes primarias que nos dan a entender que se prestó mucha atención a la actitud de los limeños, pues como se trataba de cambiar una costumbre muy arraigada, era necesario que tanto el poder político como la Iglesia tomen medidas de manera coordinada. Una de ellas probablemente fue el nombrar los cuarteles con nombres vinculados a episodios de la vida de Cristo y con nombres de santos. Incluso el hecho que los cuerpos ya no se depositen en el interior de las iglesias, sino en un campo abierto, da cuenta de la envergadura del cambio. Por eso Luis Repetto señala que en este tránsito se buscó que se haga evidente la continuidad del mensaje escatológico, haciendo de este nuevo espacio un lugar consagrado bello a la vista de los fieles.³¹ La ceremonia de inauguración del Cementerio General se llevó a cabo el 31 de mayo de 1808 y contó con la presencia de las más altas autoridades de ese entonces, el virrey Fernando de Abascal y el arzobispo Bartolomé de las Heras. Asimismo, participaron los funcionarios y el público en general que estaba muy interesado e incluso desconcertado con esa nueva edificación. Toda la ceremonia duró alrededor de tres horas e incluso hubo una canción para la ocasión.³²

²⁷ Víctor Peralta Ruiz, *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Fundación Bustamante de la Fuente, 2010), 101-102; Manuel Chust e Ivana Frasquet, *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas* (Madrid: MAPFRE / Taurus, 2013), 87.

²⁸ François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2001); Scarlett O’Phelan y George Lomné, eds., *Abascal y la contra independencia de América del Sur* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013).

²⁹ Peralta, *La Independencia y la cultura*, 100-103.

³⁰ Ramón, “La metamorfosis de los espacios funerarios”, 33.

³¹ Repetto, “El Museo Presbítero Maestro”, 50.

³² Casalino, “El Bicentenario de la fundación del Cementerio más importante del Perú”, en Repetto, ed.,

Así, al mundo ilustrado vivido a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y que se expresó en las nuevas ideas de la “piedad ilustrada” y sendos edificios contruidos bajo nuevos principios arquitectónicos liderados por el neoclasicismo, se entró de lleno a través de un periodo acelerado de aprendizajes políticos y sociales. Se trató de un corto periodo donde, según Peralta, se estaba por un lado frente a un anverso ilustrado, pero por otro ante un reverso fidelista.³³ Así, en mayo de 1808 se empezó a dejar de realizar los entierros en las iglesias, conventos y hospitales, y también comenzó la experiencia de las elecciones. Todo esto antes de la república.

La elite siempre mantuvo la distancia y diferenciación que la caracterizó durante el virreinato y así continuó durante la vida republicana. Por eso, los sectores más acomodados de la sociedad virreinal buscaron mantener las diferencias incluso después de la muerte porque tenían en exclusividad espacios preferenciales en las iglesias para colocar los cuerpos de sus difuntos, mientras que el resto de la población era depositada en osarios.³⁴ Cuando se construye e inaugura el entonces llamado “Cementerio General”, se trató de establecer cierta igualdad al destinar nichos para todos los que podían pagarlo y los más pobres podían disponer de osarios. Sin embargo, a pesar de esa aparente igualdad, las diferencias estaban en el material utilizado para las lápidas. Así, los nobles y personas destacadas encargaban lápidas de cobre y los más humildes tenían lápidas de madera. Quedan nichos de esa época en el cuartel de la Resurrección, por ejemplo, donde se puede apreciar los nichos de los condes de San Isidro, o del primer presidente del Congreso, entre otros.

Cuando el *boom* del guano permitió superar la crisis y pobreza de la primera mitad del XIX, la bonanza fugaz de mitad de este siglo se expresó en la llegada de sendos mausoleos y lápidas de mármol que las elites y los sectores medios adquirieron para sus difuntos. Estos últimos retrataron en las lápidas los mausoleos en los cuales hubieran querido que reposen, además expresaron en ese pequeño espacio el dolor y el afecto que tenían hacia el ser perdido.

En esta época podemos apreciar que la celebración de la muerte era más occidental que andina. En el Cementerio se puede apreciar que la uniformidad de los

200 años del Presbítero Maestro, 15.

³³ Peralta, *La Independencia y la cultura*, 98-111.

³⁴ Casalino, “Higiene pública y piedad ilustrada”, 329.

nichos, diferenciados unos de otros por la calidad de las lápidas, cambió radicalmente a mediados del siglo XIX. Primero se comenzaron a instalar túmulos funerarios, luego se encargaron mausoleos con formas de ataúdes (tumbas), hasta que después se colocaron mausoleos con formas de casas y palacetes, hasta que también incorporaron mausoleos con esculturas de todo tamaño, en función a la economía de los familiares. Incluso, los más adinerados fundaban sus propias dinastías al encargar otros mausoleos distintos al que habían instalado sus antecesores. Así, podemos encontrar en la puerta cuatro los mausoleos de la familia Bentín, de la familia Pardo, de la familia Figari, el mausoleo de Sofía de Dreyfus, esposa de Auguste Dreyfus, quien reemplazó a los consignatarios del guano y se encargó del negocio de este y del pago de la deuda externa, entre otros. Sobre la tumba de Sofía Bergman de Dreyfus, contamos con una muy buena descripción realizada por Lucía Giesecke, quien destaca el estilo clásico utilizado y las virtudes elegidas para dar cuenta de alguien que debía yacer en ese lugar y que finalmente nunca lo ocupó.³⁵



Vista panorámica del Cementerio desde el Cristo yacente ubicado en la puerta 4

³⁵ Lucía Giesecke O'Phelan, "Poder y arte funerario: tres mausoleos del Presbítero Maestro", en *200 años del Presbítero Maestro*, 99.

Los sectores populares no se quedaron atrás. Hicieron todo el esfuerzo por adquirir un lugar especial que no significara el anonimato de la fosa común u osario. Así, aquellos de descendencia africana, convertidos en esclavos y ex-esclavos en estas tierras pudieron ser enterrados en algunos cuarteles como el San Francisco de Solano, Santo Toribio y San Antonio. Tenemos, por ejemplo, el caso de Joaquín Jayme, un esclavo quien yace en este camposanto, y que gracias a los estudios de Maribel Arrelucea, Ricardo Caro y Jesús Cosamalón podemos conocer. Los restos de Joaquín Jayme, este interesante personaje, pudieron yacer desde su deceso en el cuartel San Vicente de Paúl, sección C, Número 44.³⁶

Asimismo, tenemos los casos de los chinos, algunos de ellos coolíes, quienes llegaron de tan lejos para realizar trabajos en las haciendas de la costa peruana, en la construcción de los ferrocarriles y, por supuesto, en la extracción del guano de las islas. A pesar de su humilde situación, parte de su cultura consistía en rendir culto a sus muertos y por ello sus visitas a este camposanto, las mismas que no pasaron desapercibidas por viajeros como Charles d'Ursel. Isabelle Lausent señala que en poco más de dos años, entre agosto de 1868 y noviembre de 1870, fueron enterrados en el Cementerio General 240 chinos, de los cuales 45 fueron a parar a un nicho temporal y cinco en nichos perpetuos.³⁷ Uno de ellos ubicado en el cuartel Santa Ana y todos los demás en el San Vicente de Paul, es decir, en el mismo cuartel donde yace Joaquín Jayme, nuestro esclavo ya mencionado. Así, tenemos a Chihei Chen, Antonio Echane, Juan Carrión o José Chacón, quienes provenían de la provincia de Guangdong, donde están los distritos del grupo dialéctico *hakka*.³⁸

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta el XX, se puede apreciar la representación de los niños como angelitos. Esto es bastante visible en los cuarteles conocidos como los angelorios, que eran especiales para los infantes. Esto coincide con lo que Narda Leonardini encuentra para la pintura y la fiesta del angelito.³⁹

³⁶ Maribel Arrelucea, Ricardo Caro y Jesús Cosamalón, "Sobreviviendo al olvido. Estudio preliminar de la vida de Joaquín Jayme, un ex esclavo africano en el Perú (¿?-1870)", *Vestigios. Revista latinoamericana de arqueología histórica* 10 (2016): 43, 48.

³⁷ Isabelle Lausent-Herrera, "Lo que nos revelan las lápidas chinas del Cementerio Presbítero Maestro", en *200 años del Presbítero Maestro*, 88-89.

³⁸ *Ibid.*, 90.

³⁹ Narda Leonardini, "La fiesta del angelito. Ritual funerario para una criatura", en *Imagen de la muerte. Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades*, Narda Leonardini, David

La Guerra con Chile también dejó su huella en el Cementerio Presbítero Matías Maestro. Los familiares de los héroes encargaron mausoleos y cenotafios como el de Alfonso Ugarte. El país también mandó a construir, incluso antes que el Panteón de los Próceres de la Nación, un monumento que recuerde tan infausto conflicto. Así, la Cripta de los Héroes fue el lugar en el cual el Estado peruano buscó hacer su trabajo de duelo.

Mientras para varios la cuarta puerta es la principal del Cementerio, para otros la principal corresponde a la tercera puerta, donde está ubicada la Cripta de los Héroes. Así como familias prominentes como los Miró Quesada o el mausoleo de Nicolás de Piérola, entre otros.⁴⁰

En otro trabajo señalé que en el siglo XIX se aprecia un nuevo culto a las tumbas y los cementerios. Asimismo, se hizo notoria la expresión pública de llantos, gesticulaciones, rezos y agitaciones ante la pérdida. Así, los seres perdidos dejaron más afectados a los deudos quienes expresaban de manera espontánea su intolerancia ante la muerte de sus cercanos. Además, dado que la prensa periódica empezó a ser mucho más numerosa, la publicidad sobre la muerte se replicó también en este medio. Así, no solo era la familia la que sufría la muerte, sino que siente la necesidad de comunicarla a la sociedad a través de una necrología o una noticia.⁴¹ En síntesis, en el siglo XIX los privilegios económicos se expresaron en los rituales fúnebres con la complejidad de la pompa, el número de personas que convocaban para que acompañasen al difunto, el número de misas simultáneas que se encargaban en distintos templos, el número de necrologías y difusión en los periódicos, así como en el espacio en el Cementerio y el material utilizado para el lugar donde se depositarán los restos.

Respecto al patrón de enterramiento, se puede apreciar un proceso de individualización al momento de optar por el lugar de sepultura. Así, en un inicio la mayoría era enterrada en un osario o fosa común y, al final del siglo XIX, el número de nichos se incrementa significativamente. En efecto, hasta la década de 1870 se

Rodríguez y Virgilio Freddy Cabanillas, comps. (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1995), 197-199.

⁴⁰ Tamayo, *Cementerio de Lima*, 51.

⁴¹ Casalino, "La muerte en Lima en el siglo XIX", en *Museo Presbítero Maestro*, 38.

preferían los entierros en zanjas, pero a partir de ese año, se optará por el entierro en los nichos. También hay una sutil diferenciación entre los nichos temporales y los perpetuos. Al cumplirse el plazo del contrato del nicho temporal, los restos eran retirados y depositados en la zanja o fosa común y ese nicho era reutilizado por otro difunto. Al principio del siglo, mayor era el número de contratos de nichos temporales y a fines se invirtió la relación y hubo más contratos de nichos perpetuos.⁴²

Así, a fines del siglo XIX, el Cementerio Presbítero Matías Maestro se convirtió en una representación social de la ciudad de Lima. Los sectores menos favorecidos iban a la zanja, los sectores medios optaban por un nicho—temporal o perpetuo según sus condiciones—y los sectores privilegiados (nuevos y viejos ricos) tenían tumbas, túmulos y mausoleos. Todos estaban juntos en ese orden tan limeño decimonónico como el convivir en una misma calle mansiones y callejones.⁴³ Asimismo, estamos ante una necrópolis (ciudad de la muerte), con calles, plazas, pasajes, avenidas y cuarteles. El orden está dado por las puertas de acceso desde las cuadras 16 y 17 del jirón Áncash.⁴⁴

En ese mismo sentido, se puede apreciar que a fines del siglo XIX se produce el fortalecimiento de varias comunidades de culto, es decir, de grupos de personas organizadas para lograr el reconocimiento social de un difunto célebre y que pudiera ser recordado por las siguientes generaciones por los aportes que dio a su propia comunidad en particular, o al país en general. Entonces, estas comunidades de culto necesitaban hacer de estos personajes ilustres unos ancestros, para lo cual debían trabajar en la memoria y en el recuerdo y así evitar que pasen al olvido.

Esta nueva manera asociativa se expresó de manera monumental en el Cementerio Presbítero Matías Maestro ya que ese afán por recuperar la memoria del ancestro se encargó de conducir la construcción de sendos mausoleos. Destacan en esta actividad el gremio de los médicos, quienes encargaron la construcción de estructuras funerarias para sus propios iconos más destacados, como son de Cayetano

⁴² *Ibíd.*, 40.

⁴³ Alicia Del Águila. *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997), 11; Alejandro Reyes Flores. *Barrios Altos. La otra historia de Lima, siglos XVIII-XX* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015), 47.

⁴⁴ Repetto, “El Museo Presbítero Maestro”, 50, 52.

Heredia, el modernizador de la Escuela de Medicina en el siglo XIX⁴⁵ y Daniel Alcides Carrión, quien se inoculó el virus de la verruga peruana para describir los síntomas del mal.⁴⁶

También se expresó esta monumentalidad en los mausoleos y tumbas dedicadas a ex-presidentes, caudillos y otros líderes políticos, tanto nacionales como regionales. Así, para fines del siglo XIX, el Cementerio Presbítero Matías Maestro era muy distinto al que se había diseñado en un principio. Ya destacaba en ese entonces por ser un lugar de visita obligada a todo aquel que pasara por Lima, un lugar de peregrinación para recordar acontecimientos históricos y a personajes que dieron su vida por el país, e incluso fue un espacio para lucirse y mostrarse a los demás, ya que todos iban a ese lugar a visitar a sus difuntos. De esta manera, este camposanto formó parte del ciclo monumental que compartió con el resto de la ciudad e incluso con el resto de los países de la región, tal como sostienen José Emilio Burrucúa y Fabián Alejandro Campagne.⁴⁷ En efecto, según estos autores, el periodo entre 1860 y la tercera década del siglo XX estuvo caracterizado por la culminación del proceso de formación del sistema simbólico-ideológico de las naciones. Para ese entonces ya se habían configurado los símbolos patrios, la historiografía patria y hubo una apropiación del espacio público con creaciones artísticas que representaban a la nación. En ese sentido señalan que

[l]a historia pudo ser leída en los textos literarios y, a la par, en una trama figurativa e iconográfica que, mediante los monumentos (columnas, esta-

⁴⁵ Carlos Enrique Paz Soldán. *Cayetano Heredia (1797-1861) y las bases docentes de la Escuela Médica de Lima* (Lima: Instituto de Medicina Social, 1951), 151-162; *La vida ejemplar de Heredia* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1961), 214-229; Eduardo Zárate, *Los inicios de la Escuela de Medicina de Lima. Cayetano Heredia, el organizador* (Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2005), 91-157.

⁴⁶ Gustavo Delgado Matallana, *Daniel Alcides Carrión, mártir de la medicina peruana héroe nacional* (Lima: Asociación de Historia de la Medicina Peruana / Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2001), 161-179.

⁴⁷ José Emilio Burrucúa y Fabián Alejandro Campagne, "Mitos y simbologías nacionales en los países del cono sur", en *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Antonio Annino y François-Xavier Guerra, comps. (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2003), Burrucúa, José Emilio y Fabián Alejandro Campagne. "Mitos y simbologías nacionales en los países del cono sur". En *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, compilado por Antonio Annino y François-Xavier Guerra, 433-474. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.

tuas, conjuntos escultóricos, tumbas, grandes ciclos decorativos de pintura histórica), se insertaba en el tejido material de la ciudad, al aire libre, en sus cementerios, o dentro de sus palacios públicos.⁴⁸

Parte de este ciclo monumental incluyó tanto al propio Cementerio General, que comenzó a transformarse en un conjunto simbólico funerario que expresaba a la nación, como a la Cripta de los Héroes, que se construyó en la tercera puerta del Cementerio para rendir homenaje a los héroes de la Guerra del Pacífico. Así, en esta última edificación se pudo observar la primera experiencia de re-entierro oficial, pues con esa nueva construcción, varios cuerpos tuvieron que ser exhumados de sus lugares de entierro originales para ser trasladados de manera apoteósica y luego ubicados a su nuevo lugar. Estas ceremonias son muy interesantes y recargadas en términos de simbología y representación.⁴⁹ Se trata de un proceso al que Michel Vovelle denominó “muerte vivida”, consistente en la expresión material y simbólica del tratamiento a la muerte a través de las prácticas funerarias, rituales fúnebres, tumbas, sepulturas y duelo,⁵⁰ que adquieren un carácter cívico-sagrado y que a fines del XIX y principios del XX son muy notorias en nuestra ciudad, especialmente en el Cementerio.

Otra fuente muy importante para la historia del Cementerio General es la guía, ya que se publicaba periódicamente y daba información actualizada de las transformaciones que era objeto el ya famoso camposanto. Así, la guía del Cementerio General de Lima (así se llamaba en ese entonces) de 1890 señala que era un lugar para el uso de los vivos y sus rituales fúnebres. En ese periodo, las dimensiones del Cementerio eran de 57 metros de la puerta de entrada a la salida interior de la capilla, 76 metros de la capilla al mausoleo de Matías Maestro, 93 metros del mausoleo del Gran Mariscal Castilla y 71 metros de este monumento a la puerta del fondo. Sin embargo, es necesario considerar que señalar solamente sus dimensiones no es suficiente para dar cuenta al público lector sobre el dinamismo que había en ese lugar.

⁴⁸ *Ibid.*, 436.

⁴⁹ Casalino, “Hipólito Unanue y la construcción del Héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural”, *Anales de la Facultad de Medicina* 55, n° 4 (2005): 316-318.

⁵⁰ Michel Vovelle, *Ideologías y mentalidades* (Madrid: Ariel, 1985), 103.

Estaba siendo remodelado, limpiado y mantenido de manera permanente y se hacían construcciones por doquier, lo que lo embellecía constantemente. Por ejemplo, los cuarteles eran blanqueados de manera regular y constante, la numeración era renovada, se refaccionaba lo que era necesario y había mantenimiento permanente a los jardines donde destacaban las flores y los cipreses.⁵¹

Un momento particularmente importante para el Cementerio ocurrido durante la primera década del siglo XX fue la celebración del centenario de su fundación. En un trabajo anterior mencionamos que para sus cien años, este lugar se mantenía como un importante referente de la ciudad. Incluso era visto como un lugar elegante, sobrio y tranquilo. Los mausoleos ya no sólo eran obra de los familiares y del Estado, también la sociedad civil organizada mandaba a construir sendos lugares para el reposo eterno de sus difuntos. Es decir, es una época donde las comunidades de culto despliegan gran actividad para que sus patrocinados tengan un lugar especial donde ir a visitarlos:

La mayoría de los líderes políticos y hombres públicos destacados tenían también mausoleos, algunos de ellos eran el resultado de colectas y de gran actividad realizada por sus seguidores o admiradores. El Cementerio destacaba por lo bien conservado que se encontraba. Era un edificio bien conocido por los limeños y todos los que frecuentaban Lima necesariamente iban a visitar ese lugar.

Es en este período que la fama del Cementerio trasciende las fronteras y es considerado el primero de América. Los cambios y ampliaciones fueron notorios pues abarcó una extensión de 158 831,24 m. (586,04 m. de frente por 1 025 m. de fondo). El Cementerio estaba a su vez distribuido en cinco secciones a las que denominaban cementerio antiguo, el cementerio moderno, fosas, temporales y laico. Durante todo ese siglo se había enterrado más de trescientos cincuenta mil cuerpos, según los registros de la Beneficencia de ese entonces, aunque ya era conocido que los registros entre 1821-1837 se habían perdido. Entre los principales cambios que se aprecian es que ya registra al Cristo yacente que conecta al cementerio nuevo con el antiguo.⁵²

⁵¹ Casalino, “El Bicentenario de la fundación”, 19.

⁵² *El Comercio*, mayo 31, 1908, en Casalino, “El Bicentenario de la fundación”.

Así, durante las celebraciones del Centenario de este ya famoso camposanto, se rezaron misas cada media hora por el alma de los difuntos. Los periódicos de entonces, entre ellos *El Comercio*, publicaron durante varios días la historia de este lugar, destacando su importancia, e incluso se informaba de una gran construcción que se estaba llevando a cabo en ese lugar, pues la Cripta de los Héroes de la Guerra del Pacífico estaba en pleno proceso.

Una nota contemporánea de *El Comercio* menciona cuáles era los mausoleos más importantes de ese entonces:

Se habían construido nuevos mausoleos, por ejemplo, en el cementerio nuevo lucían los mausoleos de las familias Gildemeister, Figari, Oquendo, Magot, Checa, Arrieta, Pérez Rocca, Lostaunau, Ríos, Alarco, Thorndike, Cobián, Romero, López, Condey, Terré, Ojeda, Pomar, Benites, Mariluxi, Maspere, Berrios, Gandelfo y Chacaltana [...]

Entre los mausoleos que habían contribuido a que el Cementerio de Lima destaque por encima de los otros de la región podemos contar con los de algunas personas destacadas como: Presbítero Matías Maestro, Manuel Salazar y Baquijano, José Gálvez, Manuel Villarán y Barrera, Ricardo M. Espie-ll, Vicente Rocafuerte, Hipólito Unanue, Manuel Pardo, Daniel A. Carrión, Pardo y Aliaga, Simeón Tejeda. En el caso de los mausoleos familiares eran visitados los de Osma, Loli, Novoa de Arredondo, Egúsqiza de Gálvez, Sotomayor, Lessepe, La Rosa y Taramona, Thierry, Larrañaga, Goyeneche, Rodrigo, Swayne, White, Segura, Domingo Elías, Álvarez Calderón, Derteano, Candamo, Carrillo de Albornoz y Zavala, Figari, Denegri, Chepote, Quimper, Prado y Ugarteche, Billinghurst, Canaval. Había dos bóvedas que concentraban las colonias de inmigrantes la de los italianos y la de los españoles. Entre los mausoleos de generales estaban: José María Plaza, Agustín Gamarra, Felipe Santiago Salaverry, Mariano Necochea, Mariscal José de la Mar, Manuel Vivanco, Clemente Althaus, Andrés Avelino Cáceres, Alejandro Deustua, Mariscal Ramón Castilla, Remigio Morales Bermúdez, José Balta, San Román, entre otros.⁵³

⁵³ *Ibid.*, 20.

A partir de la “República Aristocrática” y durante el Oncenio de Leguía, el proceso de modernización, profesionalización y proletarización dará como resultado la emergencia de una sociedad de masas. El cementerio pasó a transformarse para expresar ese nuevo contexto. En ese sentido, se pueden apreciar los mausoleos de las familias que conformaron la república oligárquica y sus defensores, como el mariscal Oscar R. Benavides, que ostenta un mausoleo monumental, o el de Luis Miguel Sánchez Cerro. Además, están los correspondientes a Manuel González Prada y a José Carlos Mariátegui, dentro de los pensadores y líderes radicales que surgen en ese periodo. Asimismo, podemos encontrar la tumba de Felipe Pinglo Alva, entre otros representantes de la cultura criolla que tuvo tanta importancia en esa época. Es decir, este lugar continuó siendo el referente para ubicar los restos de aquellos que vivían en la ciudad de Lima y reflejó los cambios sociales, políticos y económicos dando lugar a nuevos rituales y expresiones masivas del nuevo contexto. El crecimiento económico permitió darse esos lujos, ya que en esa época se vivía el incremento de las ventas del azúcar, algodón, caucho, petróleo y, por supuesto, los metales, producto de la actividad minera renovada. Ese ciclo exportador descentralizado culminó con la crisis de 1929, cuyos efectos en el Perú se sintieron particularmente en la ciudad de Lima.

Sin embargo, ello no fue óbice para organizar ceremonias muy concurridas que se llevaron a cabo en dicho camposanto, especialmente para conmemorar a los políticos de entonces. Por ejemplo, Tirso Molinari cuenta que fue en la explanada ubicada frente a la tumba de Sánchez Cerro donde se reunían los correligionarios del partido Unión Revolucionaria para desarrollar las ceremonias de juramento de fidelidad. Igualmente llevaban a cabo romerías al Cementerio, primero a la Cripta de los Héroes, donde se depositaron inicialmente los restos de Sánchez Cerro, y después a su tumba, justo al año de su asesinato.⁵⁴

Así *Acción* (4-11-1933) de una manera temprana nos presenta la primera huella y en su propia carátula.

Allí aparece un elocuente dibujo de Luis A. Flores haciendo el saludo fascista y luciendo ya la camisa negra. Además, el dibujo presenta a Flores rodeado

⁵⁴ Tirso Molinari, *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009), 133, 161-164.

de una multitud de militantes urristas ataviados también con camisas negras y frente al mausoleo de Sánchez Cerro. Dibujo de enorme importancia simbólica, pues representa la primera ceremonia en donde los militantes urristas muestran su adhesión al fascismo luciendo públicamente tan emblemática camisa. Se trataba de la romería al mausoleo de Sánchez Cerro, efectuada por la Unión Revolucionaria el 1 de octubre de ese año.⁵⁵

La muerte de los seres queridos comenzó a ser percibida con mucho más dolor. Pero, con el desborde popular de la segunda mitad del siglo XX, la muerte en Lima fue un poco más andina y por lo tanto volvió a ser parte de la convivencia entre los muertos y los vivos; de esa dualidad de opuestos complementarios tan característica de nuestra cultura. En ese periodo, el Cementerio dejó de llamarse “Cementerio de Lima” y comenzó a llamarse por el nombre de su constructor, el presbítero Matías Maestro. En 1958, este camposanto cumplió ciento cincuenta años de existencia y ya estaba en proceso de construcción el Cementerio El Ángel, ubicado al frente de la cuarta puerta, es decir en la otra acera de la cuadra 16 del jirón Áncash. Para ese entonces ya había otros mausoleos muy importantes, como el de Antonio Miró Quesada (puerta tres), el de Ricardo Palma (puerta cuatro), así como el de Francisco Graña Garland y el de Sánchez Cerro ya mencionado. Así, una crónica publicada en *El Comercio* señalaba lo siguiente:

Mientras la gran Lima recibe frescos racimos de nuevos pobladores diariamente, “Matías Maestro” en el cinturón de su Estigia urbana llena de adelfas, pinos, flores finísimas, mármoles y metales, perdidos en la malla de sus blancos cuarteles, aloja muy copiosos ramos fúnebres de toda edad, sexo y condición.⁵⁶

La década de 1950 fue una época de bonanza económica, pues la Guerra de Corea significó un incremento en la demanda de nuestros productos. Este periodo de auge también se expresó en el Cementerio, así como en la construcción de otros cam-

⁵⁵ *Ibid.*, 167.

⁵⁶ *El Comercio*, mayo 31, 1908, 5.

posantos tras El Ángel, como La Planicie o Jardines de la Paz, hasta los que se construyeron en las zonas periféricas de Lima, que según Tamayo fueron más de treinta en la década de 1990, dando cuenta que en la muerte también está presente el otro Perú.⁵⁷

Importancia patrimonial del Museo Cementerio Presbítero Matías Maestro

En el acápite anterior nos hemos referido a la importancia histórica del Cementerio Presbítero Matías Maestro. Ahora nos corresponde abordar el tema de su importancia patrimonial. Al respecto, Repetto sostiene que el conjunto monumental que conforma el Museo Presbítero Maestro posee la más importante colección de esculturas europeas del siglo XIX.⁵⁸ En efecto, hemos señalado que con el *boom* del guano, luego con la bonanza de la República Aristocrática y luego con los efectos del apogeo económico de la década de 1950, tanto las familias, la sociedad civil y el Estado encargaron la construcción de arquitecturas y esculturas funerarias muy costosas. Sin embargo, son valiosos no solo los mausoleos y las esculturas monumentales, sino también los nichos, especialmente las lápidas. Se ha recurrido a una serie de elementos simbólicos propios de la cultura fúnebre y también hay epitafios de gran valor.

Sobre los recursos simbólicos utilizados, podemos encontrar en el cementerio un conjunto abigarrado de representaciones, todas destinadas a proveer mensajes sobre el difunto y el proceso de construcción de su memoria. Son conjuntos emblemáticos, que siguen diversas tradiciones y estilos, y han sido elaborados en distintos soportes. Por ejemplo, hay tradiciones correspondientes a la antigüedad clásica griega y romana, así como la cultura andina, representada por la iconografía chavín. Los estilos utilizados son neogóticos, neoperuanos, neoclásicos, romanticismo, impresionismo, realismo entre otros. Los soportes son el mármol, el cemento, el ladrillo, fierro, bronce, madera, yeso, pan de oro, vidrio, entre otros materiales empleados.⁵⁹

Respecto a los símbolos utilizados, abundan diversos objetos de gran carga y significados, como las columnas rotas que dan cuenta de la vida trunca o las

⁵⁷ Tamayo, *La muerte en Lima*, 61.

⁵⁸ Repetto, "Patrimonio funerario", 52.

⁵⁹ Fernando Guembes, "Tres proyectos de gestión", en *Museo Presbítero Maestro*, 69.

antorchas invertidas, que significan el final de la vida. La urna fúnebre tapada es muy común. Se puede encontrar también el reloj de arena, dando cuenta del paso del tiempo, al igual que el caduceo, elemento de la cultura romana que a su vez está asociado a Hermes, representado por un pequeño bastón con alas en la parte superior y tiene enrolladas dos serpientes, lo que suele interpretarse como equilibrio moral y buena conducta, así como prosperidad en la vida. Entre los elementos del mundo vegetal, se opta por varios recursos. Por ejemplo, los árboles más representados son el ciprés y el sauce llorón; el primero para señalar la larga vida y la persistencia del color verde, significado similar al recurso del laurel. Las flores más utilizadas son las amapolas, organizadas en coronas y guirnaldas de rosas. Sobre el reino animal, se pueden encontrar representaciones de las serpientes que se muerden la cola.⁶⁰

En el caso de las representaciones humanas, se han utilizado esculturas, especialmente para dar cuenta de los valores patrios y de la nación—la beneficencia, las virtudes cívicas, virtudes cardinales como la justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia—y virtudes teologales como la fe, la esperanza y la caridad. También hay símbolos sobre las actividades de los difuntos, como por ejemplo la balanza si se trató de un abogado o juez, un ancla si estuvo vinculado a la Marina o al mar, libros si se trataba de un académico o intelectual, y arpas o cunas, entre otros elementos si eran niños. Algunos encargaban la representación del rostro del difunto o de las familias del difunto generalmente con expresiones de dolor frente a la pérdida del ser querido. Lo divino, consistió en símbolos cristianos—católicos para ser más precisos. Así uno puede encontrar cruces, ángeles, arcángeles, la imagen de Cristo y de la Virgen María.⁶¹

Tal como señala Hilda Barentzen, en este camposanto no solo son importantes los monumentos y los mausoleos.⁶² También son importantes los nichos y las lápidas, no solo porque contienen los restos de grandes personajes como Raúl Porras Barrenechea, Rosa Merino, los condes de San Isidro, incluso a José Rufino Echenique, entre otros que hicieron historia en nuestro país, sino porque contienen gran riqueza artística y literaria. Las lápidas tienen distintos estilos y tipos de repre-

⁶⁰ Repetto, “Patrimonio funerario”, 54; Alfonso Castrillón. “Escultura funeraria en Lima”, en *Museo Presbítero Maestro*, 59.

⁶¹ Castrillón, *ibid.*, 61.

⁶² Hilda Barentzen. “El romántico Panteón General de la ciudad de Lima en el siglo XIX”, en *200 años del Presbítero Maestro*, 57.

sentación simbólica. Ciro Caraballo señala que eran trabajadas en relieve, otras eran “dibujadas”. Muchas representaban el rostro del difunto o a los dolientes, las antorchas invertidas, las guadañas e incluso los ángeles. Hubo algunos con fotografías.⁶³

La riqueza literaria de los epitafios se puede apreciar gracias al gran estudio realizado por Rosa Ostos y Antonio Espinoza. Así, en los epitafios se puede apreciar la exaltación de la figura del difunto y para ello se utilizaron descripciones de virtudes y el cumplimiento cabal de funciones preestablecidas. En estos, los hombres son señalados como viriles, virtuosos y trabajadores, mientras que las mujeres son caracterizadas como abnegadas y fieles, mientras que los niños, presentados de manera similar a los ángeles. La segunda característica es que para destacar esas figuras se recurrió al uso de lugares comunes como hemos mostrado líneas precedentes. La tercera característica tiene relación con el dedicante del epitafio, que solía ser una persona cercana al difunto.⁶⁴ Estamos ante la construcción de una imagen estereotipada, pero no por ello menos valiosa. Al parecer, se buscó este estilo para construir una memoria del difunto que constituya un modelo a seguir, de ahí que se trate de caracterizaciones ejemplares que inspiren a los visitantes. Como si ello no fuera suficiente, se recurrió en varios casos a formas compositivas que recurrieron al verso y a la prosa. Hubo utilización de ciertas formas métricas y rítmicas con ambición estética singular, convirtiéndose en piezas literarias dignas de destacar. Sobre esa base, Ostos y Espinoza analizan diversos epitafios del Cementerio Presbítero Matías Maestro donde se ha recurrido al serventesio, estrofas de cuatro versos endecasílabos donde la rima puede ser entre el primero y el tercero y el segundo con el cuarto, o entre el primero y el último y el segundo con el tercero. También se recurrió a las octavas, composiciones de ocho versos con rima consonante o asonante entre otros, que dan por lo tanto un nuevo valor estético literario a este camposanto.⁶⁵

Después de este recorrido, hemos podido apreciar que estamos ante un cementerio muy valioso. Repetto sostiene que su riqueza es arquitectónica, escultórica, histórica, antropológica y urbanística.⁶⁶ Otros cementerios de la región latinoameri-

⁶³ Ciro Caraballo, “Los nichos del Presbítero: representación de una dinámica social”, en *200 años del Presbítero Maestro*, 75-76.

⁶⁴ Ostos y Espinoza, *Parca voz*, 70.

⁶⁵ *Ibid.*, 73, 78.

⁶⁶ Repetto, “Patrimonio funerario”, 63.

cana son símbolos nacionales e incluso son visita obligada en las rutas de turismo de estas ciudades. Así La Chacarita y la Recoleta en Buenos Aires, el Colón en la Habana y el San Pedro en Medellín, Colombia son ruta obligada. Por ejemplo, en el caso de La Recoleta, Burucúa y Campagne señalan que

Buenos Aires ha tenido un sitio peculiar que ha funcionado como un organismo simbólico nacional a lo largo de toda la vida independiente, una especie de imagen refleja, en la idealidad de la trascendencia, de esa ciudad que es también, por sí misma, una síntesis emblemática del país entero. Nos referimos al cementerio de La Recoleta, inaugurado en 1822, donde la escultura funeraria ha multiplicado los retratos de los héroes, las alegorías de las ideas y valores, las representaciones de los fastos, de las batallas, de los debates, al punto de construir un verdadero teatro de la historia a la manera de los gabinetes de la memoria que imaginaron algunos pensadores fantasiosos del renacimiento. Y si bien La Recoleta ha sido el espejo del imaginario de las élites, también el pueblo lo ha hecho suyo, porque allí descansan dos, por lo menos, de sus dos más grandes figuras míticas, el socialista Alfredo Palacios y Evita Perón.⁶⁷

Ahora bien, nosotros coincidimos que el Museo Cementerio Presbítero Matías Maestro reúne esa misma importancia y rol que tiene La Recoleta, pero de manera potencial. Fue importante hasta mediados del siglo XX y luego entró en un proceso de decadencia que felizmente ha comenzado a revertirse de manera lenta a partir del siglo XXI. Los jóvenes que van a visitar este lugar hoy en día lo encuentran valioso pero descuidado, además quisieran disponer de mayor información. Por ello, es necesario seguir impulsando su mantenimiento, señalización, conservación y limpieza. Felizmente, la administración actual está comprometida en esta tarea. Sería bueno contar con un inventario general y un plan maestro de gestión integral, además de los recursos necesarios para hacer de este lugar uno de visita imprescindible.

El Cementerio Presbítero Matías Maestro fue declarado museo el 9 de junio de 1999 por medio del Acuerdo de Directorio de la Sociedad de Beneficencia de Lima n° 337-99. Desde años antes, el Comité Peruano del Consejo Internacional de

⁶⁷ Burucúa y Campagne, “Mitos y simbologías nacionales”, 473.

Museos (ICOM-Perú) había iniciado una serie de iniciativas para promover y mejorar tan importante lugar, pues como se dijo en una oportunidad, ese lugar tiene todas las características para ser considerado como tal. Gestionar un complejo funerario como es el Museo Cementerio no es fácil, pero tampoco es imposible. UNESCO y, de manera más precisa, ICOM, brindan apoyo técnico para gestionar, proteger y promover el patrimonio de los museos, como es el Museo Cementerio limeño. En esa línea también se inscribe la Red Iberoamericana de Gestión y Valoración de Cementerios Patrimoniales.

En el caso particular de ICOM-Perú, somos testigos de su compromiso desde fechas muy tempranas, por ejemplo, en la promoción del programa “Adopte una escultura”, que logró que otras instituciones y organizaciones también participen y apoyen ese programa. Además de contar con otros proyectos de similar importancia y que requieren también el concurso de otras organizaciones que apoyen esa iniciativa.⁶⁸

A su vez, la Red Iberoamericana de Gestión y Valoración de Cementerios Patrimoniales es una iniciativa que surge para comenzar a dar solución a un problema real y común consistente en el abandono en el que se encontraban y encuentran varios cementerios históricos en la región. En el caso del Cementerio Presbítero Matías Maestro, me tocó vivir esa triste realidad cuando a mediados de la década de 1990 preparaba mi tesis de maestría y tuve como principal fuente monumental este cementerio. Cada jornada de trabajo de campo tenía que vérmelas con los gallinazos o con los mendigos que habían hecho su vivienda en algunos mausoleos, dando la impresión que ese lugar hermoso y abandonado, era tierra de nadie. Sobre ello, Caraballo señala con claridad el potencial que significan los cementerios con valor histórico como el Museo Cementerio limeño: un patrimonio ambiental con valor urbano, un invalorable patrimonio artístico, un rico patrimonio histórico, un exuberante patrimonio social intangible y un importante patrimonio económico.⁶⁹ Asimismo, propone un plan de gestión con un enfoque integral a ejecutar en los cementerios con valor patrimonial que sería altamente recomendable seguir para vincular dichos espacios con su entorno y con la sociedad en su conjunto.

⁶⁸ Amalia Castelli, “Prólogo”, en *Museo Presbítero Maestro*, 13.

⁶⁹ Caraballo, Ciro. “Los nichos del Presbítero”, 16.

Así es como el Museo Cementerio ha desarrollado una serie de proyectos y programas que han permitido visibilizar este camposanto. Entre estos podemos mencionar “Adopte una escultura” o “Noches de luna llena”, además de la recuperación de esculturas que fueron extraídas. Como resultado de diversas campañas, varias esculturas han sido rescatadas y recuperadas, otras han sido restauradas. Por ejemplo, con el programa “Adopte una escultura”, Repetto señala que se pudo recuperar veinte mausoleos y tumbas de personajes importantes de la sociedad peruana. Ello permitió demostrar que este cementerio puede ser recuperado, ya que como se ha señalado, alberga la colección más importante de esculturas europeas de América Latina. La tarea fue multidisciplinaria y altamente especializada. Consistió en la limpieza y puesta en valor, dentro lo que se incluyó la recuperación de las estructuras, rescate de piezas e incluso restitución de faltantes evidentes, conservación y trabajo en las áreas del entorno.⁷⁰ En la actualidad, las autoridades y altos funcionarios muestran un decidido apoyo para mejorar el Museo Cementerio, especialmente desde que se inauguró el Museo de Sitio y se puede acceder con mayor facilidad y seguridad con la estación del tren que lleva el mismo nombre del camposanto.

En la Universidad de San Marcos, desde los cursos de formulación y gestión de proyectos y prácticas pre-profesionales correspondientes a la malla curricular de la carrera de Historia, un grupo de docentes y estudiantes estamos desarrollando, desde hace algunos años, sendos proyectos en el Museo Cementerio, con el apoyo de ICOM-Perú, la Asociación Presbítero Maestro y la Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana. Así, se ha elaborado una historia del Cementerio, un conjunto de sesiones de enseñanza-aprendizaje de historia utilizando el Museo Cementerio como aula de clases. Se trata de un manual para docentes cuyo título es “El Aula del más allá”. Es importante destacar que se están siguiendo las pautas, conceptos y dimensiones de la educación patrimonial, dando especial énfasis al asunto de la interpretación del monumento histórico, además de adecuar la sesión a la currícula y las rutas de aprendizaje del Ministerio de Educación. De esa manera, podemos ofrecer a los docentes una excelente alternativa de trabajo de ciudadanía con sus estudiantes, utilizando el cementerio como un aula abierta. Además, se ha elaborado un catálogo de reglamentos, croquis y planos.

⁷⁰ Repetto, “El Museo Presbítero Maestro”, 67; Guembes, “Tres proyectos de gestión”, 69.

En la actualidad, con un equipo de jóvenes estudiantes del último año de la carrera de historia, estamos trabajando en la validación del inventario de mausoleos y su transformación en un catálogo con las principales estructuras arquitectónicas funerarias de las cinco puertas. Todos esos trabajos ya concluidos y en proceso de culminación requieren el apoyo de diversas instituciones para su publicación. Así, el Seminario de Historia Rural Andina ha iniciado su edición, pero falta el concurso de organizaciones públicas o privadas para su impresión.

Conclusiones

El Cementerio Presbítero Matías Maestro es un testigo muy importante en la historia de los últimos doscientos años de la ciudad de Lima. Algunos investigadores, como Repetto, consideran que este camposanto es la misma historia de nuestra ciudad, pues contiene a todos y todas, desde su creación. Hoy en día hay otros cementerios en la ciudad de Lima, pero ninguno de ellos es tan importante como este por su historia, por los antepasados que yacen en ese lugar y por la obra arquitectónica y escultórica que presenta. Se trata de un espacio privilegiado de la historia republicana. La gran mayoría que murió en la capital fue enterrada en este lugar. Aquellos que adquirieron un nicho perpetuo o un espacio para construir un mausoleo tuvieron la oportunidad de representar aquellos aspectos que querían que trasciendan a la memoria del difunto. De ese paso a la construcción de los ancestros sólo quedaba la voluntad de la sociedad para aceptarlos.

La primera mitad del siglo XX incluyó a sus propios miembros de la élite, esta vez aquellos que conformaron la República Aristocrática. Si bien la construcción siguió siendo monumental, el material utilizado comenzó a cambiar. Así, la familia Gildemeister o Goyeneche ostentan sendos edificios contruidos con cemento, o también pudieron encargar la confección de esculturas de bronce.

Ahí están enterrados muchos de nuestros muertos, aquellos que vivieron al final del periodo colonial, los que participaron en las Guerras de la Independencia, aquellos que fundaron la República, los que disputaron y fueron víctimas de la era de los caudillos, los que disfrutaron el *boom* del Guano, los que vivieron durante la

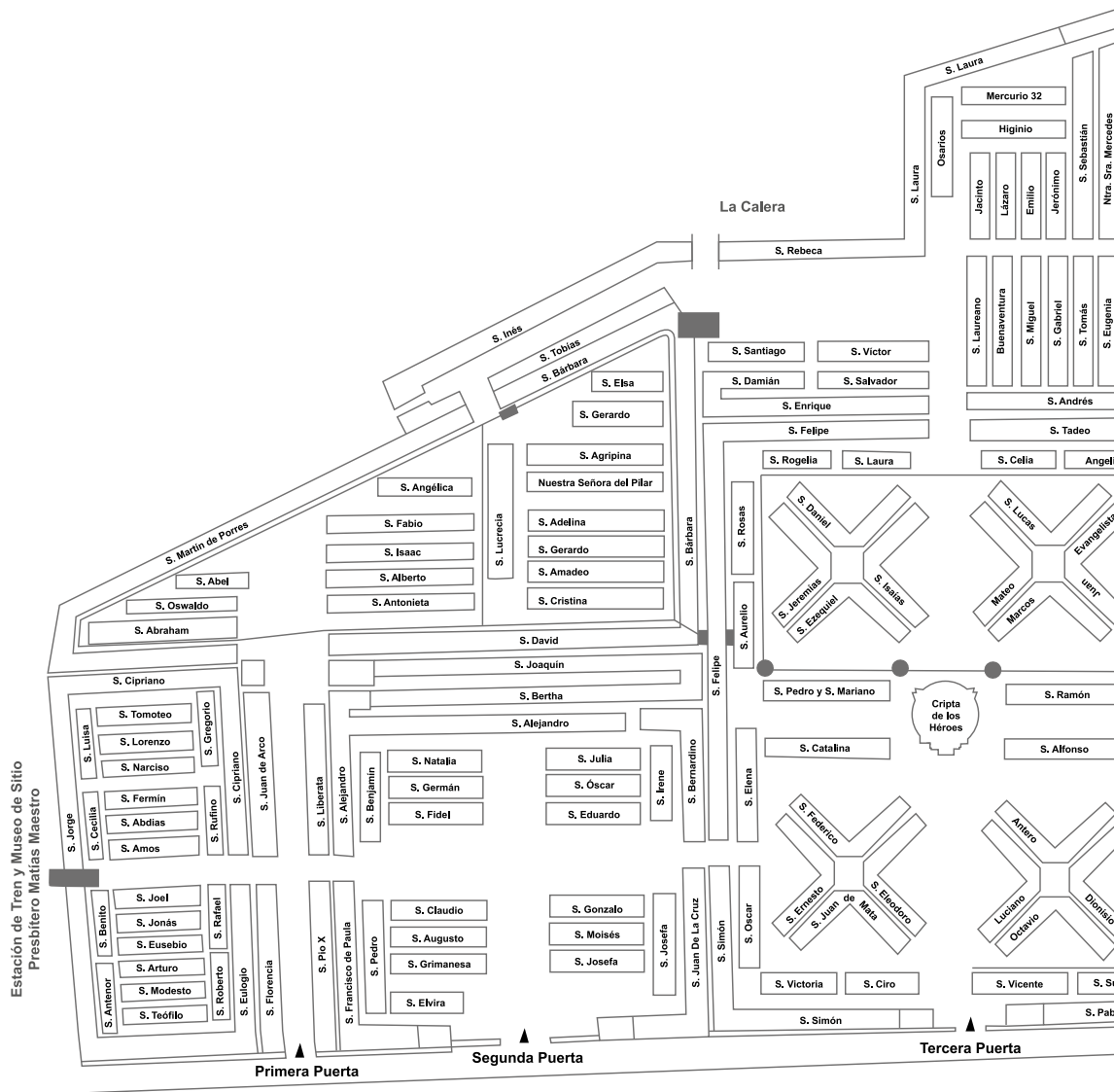
Guerra del Pacífico y murieron en ella, aquellos que participaron en la República Aristocrática, en el Oncenio, y en las siguientes décadas de dictaduras e incursiones democráticas. En fin, es un típico lugar de la memoria, entendido como aquello donde se cristaliza y refugia la memoria colectiva y la memoria nacional. Los que visitaron el cementerio a lo largo de estos doscientos años no sólo recordaron a sus difuntos enterrados ahí, sino que recordaron diversos episodios de nuestra historia.

Durante los más de doscientos años de existencia del cementerio se han ido incorporando diversas maneras de representación de la muerte, tanto desde el sentido estético como de lo que los deudos deseaban dejar plasmado respecto a su difunto, sobre sus propios sentimientos y sobre lo que querían mostrar a los otros visitantes. Así, tal como señala Castrillón, en el cementerio y los monumentos funerarios se puede apreciar un sistema de comunicación basado en símbolos.⁷¹ En ese sentido, el Cementerio contiene diversos estilos: realista, neogótico, romántico, hasta la estética fascista está plasmada en sendos monumentos. Pero los mausoleos no monopolizaron el detalle simbólico, también las lápidas son trabajadas de tal forma que reflejan y representan—ya sea en palabras, en imágenes o en símbolos—lo que se tenía como noción e imaginación respecto a la muerte, a la pérdida de un ser querido y sobre los afectos expresados al difunto. También, podemos apreciar en las lápidas lo que se era, lo que se quería mostrar, e incluso lo que se deseaba ser y tener. En efecto, hay descripciones de las principales cualidades del difunto, o las razones del fallecimiento, o los títulos, hazañas y cargos que se tenía, hasta la representación del mausoleo en una lápida como símbolo más exquisito de querer estar a la moda de ese entonces.

En el Cementerio Presbítero Matías Maestro se refleja nuestra historia. Entre los cuarteles, los entierros y los mausoleos, cada lugar contiene lo heterogéneo de nuestra sociedad. Los peruanos y extranjeros que están enterrados en ese lugar son de diversa edad, pertenecieron a distintos grupos sociales, distintas razas, variado grado de educación, y se dedicaban a tareas y actividades diversas. Hay grandes personajes que han dejado historia; hay muchos más que sólo son recordados por sus parientes y descendientes.

⁷¹ Castrillón, “Escultura funeraria en Lima”.

Por todo ello, es necesario recordar la importancia del Cementerio y tomar medidas para mantenerlo, refaccionarlo, protegerlo y conservarlo. Ahí está parte relevante de nuestra historia, concentrada en cada lugar, en cada lápida y cuartel. Ahí yacen nuestros muertos. Su visita es imprescindible y el apoyo que debemos darle es una responsabilidad compartida por todas y todos para que la memoria no se pierda. Se trata de un gran Cementerio, de uno de los más históricos y con mayor valor patrimonial de América Latina.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ariès, Philippe. *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus, 1999.

———. *La muerte en Occidente*. Barcelona: Argos Vergara, 1982.

Arrelucea, Maribel, Ricardo Caro y Jesús Cosamalón. “Sobreviviendo al olvido. Estudio preliminar de la vida de Joaquín Jayme, un ex esclavo africano en el Perú (¿?-1870)”. *Vestigios. Revista latinoamericana de arqueología histórica* 10 (2016): 37-59.

Barentzen, Hilda. “El romántico Panteón General de la ciudad de Lima en el siglo XIX”. En *200 años del Presbítero Maestro, primer cementerio monumental de América Latina*, editado por Luis Repetto Málaga, 46-61. Lima: Mixmade, 2008.

Barriga Calle, Irma. “La experiencia de la muerte en Lima: siglo XVII”. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* 31 (1992): 81-101.

Biedermann, Hans. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós, 1993.

Borsó, Vittoria. “Mediación de espacios históricos. Reflexiones acerca de la política y potencialidad de la historia”. En *Espacios históricos-espacios de rememoración: la historia mexicana decimonónica en las letras y la cultura visual de los siglos XX y XXI*, editado por Vittoria Borsó y Ute Seydel, 125-148. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Burrucúa, José Emilio y Fabián Alejandro Campagne. “Mitos y simbologías nacionales en los países del cono sur”. En *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, compilado por Antonio Annino y François-Xavier Guerra, 433-474. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Candau, Joël. *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Del Sol, 2001.

Caraballo, Ciro. “Los nichos del Presbítero: representación de una dinámica social”. En *200 años del Presbítero Maestro, primer cementerio monumental de América Latina*, editado por Luis Repetto Málaga, 75-86. Lima: Mixmade, 2008.

- “Red Andina de valoración y gestión de cementerios patrimoniales. Una propuesta que aporta vida a los olvidados camposantos”. En *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, editado por Luis Repetto Málaga, (Capítulo 3) Lima: ICOM-Perú, 2003.
- Casalino Sen, Carlota. “El Bicentenario de la fundación del Cementerio más importante del Perú”. En *200 años del Presbítero Maestro, primer cementerio monumental de América Latina*, editado por Luis Repetto Málaga, 14-25. Lima: Mixmade, 2008.
- “Higiene pública y piedad ilustrada: la cultura de la muerte bajo los borbones”. En *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*, compilado por Scarlett O’Phelan Godoy, 325-344. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.
- “Hipólito Unanue y la construcción del Héroe. Análisis de la relación entre el Estado-nación y la sociedad peruana en su esfera cultural”. *Anales de la Facultad de Medicina* 55, n° 4 (2005): 314-327.
- “La muerte en Lima en el siglo XIX”. En *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, editado por Luis Repetto Málaga, 37-45. Lima: ICOM-Perú, 2003.
- Castelli, Amalia. “Prólogo”. En *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, editado por Luis Repetto Málaga. Lima: ICOM-Perú, 2003.
- Castrillón, Alfonso. “Escultura funeraria en Lima”. En *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, editado por Luis Repetto Málaga, 59-65. Lima: ICOM-Perú, 2003.
- Chust, Manuel e Ivana Frasquet. *Tiempos de revolución. Comprender las independencias iberoamericanas*. Madrid: MAPFRE / Taurus, 2013.
- Cueto, Marcos. “La historia de la ciencia y la tecnología en el Perú: Una aproximación bibliográfica”. *Quipu* 1 (1987): 119-147.
- *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1997.
- Del Águila, Alicia. *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

Delgado Matallana, Gustavo. *Daniel Alcides Carrión, mártir de la medicina peruana héroe nacional*. Lima: Asociación de Historia de la Medicina Peruana / Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2001.

Delumeau, Jean *El miedo en Occidente*. Madrid: Taurus, 2012.

Duby, Georges. *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Santiago: Andrés Bello, 1995.

Duche, Aleixandre. “La Antropología de la muerte: autores, enfoques y períodos”. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur* 22, n° 37 (2012): 206-215.

Elschning, Hanns Dieter. *Cementerios en Venezuela. Una historia narrada, ilustrada y compilada*. Caracas: Tipografía Cervantes, 2000.

Giesecke O’Phelan, Lucía. “Poder y arte funerario: tres mausoleos del Presbítero Maestro”. En *200 años del Presbítero Maestro, primer cementerio monumental de América Latina*, editado por Luis Repetto Málaga, 94-100. Lima: Mixmade, 2008.

González, Matilde. “Memoria, historia y patrimonio: hacia una concepción social del patrimonio”. *Trabajos de prehistoria* 57, n.º 2 (2000): 9-20.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Guembes, Fernando. “Tres proyectos de gestión”. En *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, editado por Luis Repetto Málaga, 69-79. Lima: ICOM-Perú, 2003.

Guerra, François-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*. Paris: Presses universitaires de France, 1968.

Hernández, Flor. “El significado de la muerte”. *Revista digital universitaria* 7, n° 8 (2006). <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/int66.htm>.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI editores, 2002.

Lausent-Herrera, Isabelle. “Lo que nos revelan las lápidas chinas del Cementerio Presbítero Maestro”. En *200 años del Presbítero Maestro, primer cementerio*

- monumental de América Latina*, editado por Luis Repetto Málaga, 88-93. Lima: Mixmade, 2008.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Madrid: Paidós, 1991.
- Lemlij, Moisés y Luis Millones. *Reflexiones sobre la muerte en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2017.
- León, Marco Antonio. *La cultura de la muerte en Chiloé*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos / Editores RIL / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999.
- Leonardini, Narda. “La fiesta del angelito. Ritual funerario para una criatura”. En *Imagen de la muerte. Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades*, compilado por Narda Leonardini, David Rodríguez y Virgilio Freddy Cabanillas, 52-69. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1995.
- Leonardini, Narda y Patricia Borda. *Diccionario iconográfico religioso peruano*. Lima: Rubican Editores, 1996.
- Lojo, María Rosa. *Historias ocultas en La Recoleta*. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.
- Lombardo, Sonia. “La visión actual del patrimonio cultural arquitectónico y urbano de 1521 a 1900”. En *El patrimonio cultural de México*, compilado por Enrique Florescano, 165-217. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Lomnitz, Claudio. *Idea de la muerte en México*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- López Morales, Francisco Javier y Francisco Vidargas, eds. *Usos del patrimonio: nuevos escenarios*. México D. F.: Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- Lossio, Jorge. *Acequias y gallinazos. Salud ambiental en Lima del siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.
- Mandrou, Robert. *Introducción a la Francia moderna 1500-1640. Ensayo de psicología histórica*. México D. F.: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1962.

- Mazet, Claude. “Utilización de los libros parroquiales para la investigación demográfica, con aplicación al caso de las fuentes hispanoamericanas”. En *Historiografía y bibliografía americanistas*. Volumen XXIII, 35-94. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.
- “Mourir à Lima au XVIII^e siècle: les ethnies et la mort”. *Ibero-Amerikanisches Archiv* 11, n° 1 (1985): 127-170.
- “Mourir à Lima au XVIII^e siècle: les tendances de la mort”. *Ibero-Amerikanisches Archiv* 11, n° 1 (1985): 83-126.
- Mees, Ludger, ed. *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*. Granada: Comares, 2012.
- Molinari, Tirso. *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009.
- Moreras, Jordi. “Introducción. La muerte como constante en las ciencias sociales”. En *Socio-Antropología de la muerte. Nuevos enfoques en el estudio de la muerte*. Editado por Jordi Moreras, 9-16. Tarragona: Publicaciones URV, 2019.
- Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.
- O’Phelan, Scarlett y George Lomné, eds. *Abascal y la contra independencia de América del Sur*. Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos / -Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013.
- Ostos Mariño, Rosa y Antonio Espinoza Ureta. *Parca voz. Los epitafios del cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima, 2015.
- Paz Soldán, Carlos Enrique. *Cayetano Heredia (1797-1861) y las bases docentes de la Escuela Médica de Lima*. Lima: Instituto de Medicina Social, 1951.
- *La vida ejemplar de Heredia*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1961.
- Peralta Ruiz, Víctor. *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Fundación Bustamante de la Fuente, 2010.
- Portocarrero S., Felipe. “Religión, familia, riqueza y muerte en la élite económica. Perú: 1900-1950”. En *Mundos interiores: Lima 1850-1950*, editado por Aldo Panfichi H y Felipe Portocarrero S., 75-143. Lima: Universidad del Pacífico, 1995.

- Ramón Joffré, Gabriel. *El neoperuano: arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima, 1910-1940*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, 2014.
- . “La metamorfosis de los espacios funerarios en la Lima colonial”. En *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, editado por Luis Repetto Málaga, 29-35. Lima: ICOM-Perú, 2003.
- Repetto Málaga, Luis. “El Museo Presbítero Maestro”. En *Museo Presbítero Maestro. Cementerio de Lima*, editado por Luis Repetto Málaga, 47-57. Lima: ICOM-Perú, 2003.
- . “Patrimonio funerario: Museo Cementerio Presbítero Maestro”. En *200 años del Presbítero Maestro, primer cementerio monumental de América Latina*, editado por Luis Repetto Málaga, 62-71. Lima: Mixmade, 2008.
- . *Presbítero Maestro. Camposanto de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima, 2018.
- Reyes Flores, Alejandro. *Barrios Altos. La otra historia de Lima, siglos XVI-II-XX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.
- Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad del Rosario, 2017.
- Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti. *Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento*. Madrid: Siglo XXI editores, 2002 [1971].
- Tamayo Herrera, José. *La muerte en Lima 1780-1990*. Lima: Universidad de Lima, 1992.
- Tenenti, Alberto. *La edad moderna, siglos XVI-XVIII*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Madrid: Paidós, 2017.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). *Gestión del patrimonio mundial cultural. Manual de referencias*. París: UNESCO, 2014.

Uzal, Luciano. “Cuerpo muerto y materialidad: exploraciones teóricas-conceptuales”. *Tabula Rasa* 31 (2019), 361-380. <http://doi.org/10.25058/20112742.n31.15>.

Varios autores. *Museo cementerio Presbítero Maestro*. Lima: Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana / Municipalidad de Lima, 2017.

Vovelle, Michel. *Ideologías y mentalidades*. Madrid: Ariel, 1985.

———. *La mort et l'Occident: de 1300 à nos jours*. París: Gallimard, 1983.

Zapata, Antonio. “Notas para la historia de la muerte en el Perú. El debate sobre los cementerios en las páginas del Mercurio Peruano, 1792”. *Pretextos* 2 (1991): 97-102.

Zárate, Eduardo. *Los inicios de la Escuela de Medicina de Lima. Cayetano Heredia, el organizador*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2005.